
LA ÉLITE POLÍTICA INCAICA: EL DERROTERO DE UNA CRISIS

Carlos Fernández Fontenoy

Doctor en ciencias políticas y profesor de Ciencia Política en la Universidad de Lima.

La élite política que gobernó el Imperio de los incas estuvo conformada principalmente por la nobleza cusqueña. Fue la nobleza "de sangre" la que ocupó los cargos políticos, militares y religiosos más importantes. Estuvo integrada por las llamadas *panacas*¹, que según algunos autores fueron once, aunque pudieron haber llegado a dieciséis de acuerdo a otras versiones. Cada nuevo Inca, al asumir el poder, dejaba de pertenecer a su *panaca* de nacimiento, y, al morir, sus descendientes conformaban una nueva *panaca*.

Según Miguel Cabello Balboa, en la época de la Conquista solamente la *panaca* de Túpac Inca estuvo integrada por unos mil miembros². Esta cifra aproximada nos puede dar una idea sobre el tamaño de la nobleza de sangre.

El otro grupo de la clase gobernante lo constituyeron los *ayllus cusqueños*, también llamados los *ayllus "custodios"*, que al parecer fueron diez, y su función fue la de cuidar la ciudad del Cusco, así como la de proteger al Inca³. Conforme el Tahuantín-

1 Las *panacas* fueron una especie de *ayllus* nobles o imperiales, es decir, clanes familiares descendientes de un Inca.

2 Cifra citada por COMAD, Geoffrey, y Arthur A. DEMAREST. *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo incaico e inca*. Madrid: Alianza Editorial, 1988, p. 167.

3 Véase respecto a la conformación de las *panacas* y de los "ayllus custodios": ROSZYBOWSKI DE DIEZ CANSECO, María. *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto

suyu fue creciendo, fueron incorporándose a la élite política los *curacas* o jefes de las etnias conquistadas o controladas por los incas, así como los denominados curacas o incas "de privilegio", los cuales eran elegidos por el Inca para la realización de trabajos específicos, generalmente de tipo burocrático-administrativo.

La máxima autoridad al interior del grupo gobernante del Tahuantinsuyu fue el *Inca*, considerado de origen divino –hijo del Sol–, el cual ejerció un poder casi absoluto entre sus súbditos.

1 EVOLUCIÓN DE LA ÉLITE POLÍTICA INCAICA

El conjunto de las panacas que conformaron el núcleo central de la élite política incaica tuvieron en su forma de organización social características tanto de las "castas" como de los "estamentos".

Mientras los incas no se expandieron mucho territorialmente, es muy probable que la tendencia se inclinara hacia un sistema de castas, y, por lo tanto, la élite política habría sido bastante "cerrada" y exclusivista.

Durante y luego de la rápida expansión del Imperio incaico fue surgiendo la necesidad de ampliar el aparato político-administrativo del Estado inca. Para ello, fue necesario incorporar al ejercicio de estas funciones tanto a los curacas regionales como a los llamados curacas o incas de privilegio descritos anteriormente. Este hecho generó una apertura y crecimiento de la élite política incaica.

de Estudios Peruanos (IEP), 1988, pp. 35, 36 y 183. También FEASE GARCÍA YRIGOYEN, *Fundido. Los Incas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991, pp. 114 y 115.

A nivel social, esta flexibilización se manifestó, por ejemplo, con los matrimonios constantes entre el Inca y las mujeres de las noblezas locales, así como entre las mujeres de la nobleza cusqueña con los curacas regionales.

El surgimiento y crecimiento de lo que podríamos denominar *una élite política de segundo nivel*, y la aparición de la propiedad privada de tierras en las postrimerías del Tahuantinsuyu, acentuaron la tendencia hacia una forma estamental de organización social.

Fue en medio de este proceso de recomposición del tejido social y de reestructuración de la élite política incaica, que los españoles hicieron su aparición.

2 LAS BASES DEL PODER DE LOS INCAS

El poder de la élite política incaica se nutrió de varias fuentes, las cuales fueron variando conforme fue creciendo el Tahuantinsuyu. Entre las más importantes podemos citar las siguientes:

- 1) Una de las bases del poder de los incas estuvo constituida por el control de las relaciones de reciprocidad y de la redistribución a gran escala en el espacio andino.

La reciprocidad "era un sistema organizativo socioeconómico que regulaba las prestaciones de servicios a diferentes niveles y servía de engranaje en la producción y distribución de bienes"⁴. Las relaciones de reciprocidad se daban, por ejemplo, al interior del ayllu, derivadas de las relaciones de parentesco; también se establecían entre diferentes ayllus, entre etnias (entre cura-

4. BOSTWICKOWSKI, María. Op. cit., p. 61.

cas) y entre el Inca y los jefes étnicos. Generalmente los intercambios fueron de energía humana, "pero también hay muchos testimonios que mencionan entrega de bienes"⁵.

El Inca muchas veces iniciaba la relación de reciprocidad con los curacas ofreciéndoles grandes agasajos durante varios días, así como regalos preciados, como lo eran los finos vestidos, la coca, mujeres selectas o el *mallu* (*spondylus*, concha marina muy valorada para ofrendas rituales). Recién luego de las fiestas y los regalos ofrecidos, el Inca podía hacer su "petición" o formular su "ruego", el cual generalmente consistía en solicitar a los curacas la disponibilidad de mano de obra, de tierras, de ganado y de reclutas para su ejército.

Lo producido por esta mano de obra controlada por el Inca era almacenado en depósitos especiales (*qollqas*) o transportado al Cusco. Este excedente obtenido por el Inca era utilizado para crear o renovar las relaciones de reciprocidad: los productos eran "obsequiados" o "regalados" a los jefes étnicos (redistribución del excedente), a los cuales el Inca podía "solicitarles" (nuevamente) los servicios o los bienes que necesitara.

Pareciera que las relaciones de reciprocidad que estableció el Inca con sus distintas contrapartes fueron relaciones asimétricas, es decir, el Inca siempre recibía más de lo que daba.

Existen relatos en varias crónicas y documentos acerca de los matrimonios entre el Inca y las hermanas o hijas de los curacas regionales, y viceversa. Este tipo de relación sirvió para establecer o afianzar las relaciones recíprocas entre el Inca y los poderes locales, así como

para facilitar el acceso al control del proceso redistributivo.

- 2) Existe un importante consenso en aceptar que la posesión de un fuerte ejército, por parte de los incas, constituyó una fuente importante de poder y de expansión de dicho poder.

Las divergencias surgen más bien en relación a la forma de conquista o de instauración del dominio inca sobre el resto de etnias.

Por ejemplo, Waldemar Espinoza sostiene que la principal forma de expansión territorial de los cusqueños se dio a través de la conquista militar: "El poder inca había nacido de la violencia, agresión e invasión, por lo que tenía que mantenerse gracias a ella. De allí que cada sapainca tenía gran esmero en incrementar y controlar el ejército, que poco a poco se le convertiría en una institución profesional."⁶

Las opiniones de F. Pease y M. Rostworowski relativizan y matizan esta visión militarista de Soriano⁷.

Por ejemplo, María Rostworowski sostiene que el primer impulso expansivo de los incas se dio fundamentalmente gracias al establecimiento de relaciones de reciprocidad y redistribución que éstos desarrollaron con los curacas vecinos. El Inca vencedor de la guerra contra los chancas se habría apoderado de un gran botín, el cual le permitió

5 PEASE, Franklin. Op. cit., p. 61.

6 ESPINOZA SORIANO, Waldemar. *Los incas*. Lima: Amari Editores, 1990, p. 365. Sin embargo, reconoce que: "El patente que no todo señorío o reino fue forzosamente agregado al Tahuantinsuyo mediante conquistas violentas." (En la misma obra, p. 486.)

7 Pease sostiene que: "Aunque las crónicas prefieren destacar las conquistas como hechos militares, nos informan a su vez de métodos distintos y no excluyentes. Puede verse la expansión del Tahuantinsuyo como el establecimiento de una serie de relaciones de reciprocidad y redistribución." PEASE, Franklin. Op. cit., p. 54.

iniciar generosas relaciones de reciprocidad con los señores del área cusqueña⁸.

Según la misma autora, conforme se fue ampliando el territorio conquistado se volvió muy difícil que el Inca pudiera estar reuniéndose y agasajando a una cantidad cada vez mayor de curacas regionales o locales. Para poder mantener su dominio en las nuevas circunstancias, se fueron creando formas de relación alternativas:

a) Se instauraron centros administrativos donde el Inca podía reunirse con varios jefes étnicos comarcanos y renovar sus relaciones de reciprocidad.

b) Se trajo a vivir al Cusco a uno de los señores duales de cada curacazgo⁹.

c) Cuando un curaca se oponía con las armas al dominio inca, era destituido, y en su remplazo se nombraba desde el Cusco a una persona (*yama*) leal al Inca, pero con la cual ya no existían relaciones de reciprocidad¹⁰.

- 3) La creencia en la *naturaleza divina del Inca*—hijo del Sol—, sin duda inspiró temor, misterio y respeto entre sus súbditos, todo lo cual afianzó la imagen sobrenatural del soberano del Tahuantinsuyu. Entre los “poderes sobrena-

tales” más importantes del Inca podemos mencionar el “don de profetizar, el poder sobre los enemigos y del dominio sobre el agua, especialmente sobre la lluvia”¹¹.

La creencia en el origen divino del (o los) gobernante(s) ha servido en diferentes culturas para afirmar y justificar a los poseedores del poder. Ése fue también el caso de los incas.

- 4) El acceso a un cierto tipo de *educación* restringida a la clase dirigente del Incanato, sirvió como un instrumento más de dominio, de distinción y de control de la población.

La nobleza incaica se instruía en los llamados *Yachaywasis*, centros donde enseñaban los llamados *amautas* y los *barbucos*¹².

Según Garcilaso de la Vega, fue Inca Roca el que fundó los Yachaywasis en la ciudad del Cusco. A ellos concurren también los hijos de los curacas de todo el Tahuantinsuyu para aprender “los ritos, preceptos y ceremonias de su falsa religión y fueron para que entendiesen la razón y fundamentos de sus leyes y el número de ellos y su verdadera interpretación; para que alcanzasen el don de saber gobernar y se

8 BOSTWOROWSKI, María. Op. cit., pp. 62 y 63. Fernando Silva Santisteban nos ofrece una opinión más cercana a la de Espinosa Soriano en este tema: “Si bien no se excluyen relaciones interculturales pacíficas y espontáneas, el Tahuantinsuyu fue constituido por el enorme poder represivo del ejército imperial inca.” SILVA SANTISTEBAN, Fernando. “Los incas”. En *Historia general del Perú*. Lima: Brasa, 1994, tomo III, p. 158.

9 Según algunos autores, los incas tuvieron una manera de concebir el universo de manera dual: todo tenía su “parja”, su complemento o su réplica. Véase al respecto: BOSTWOROWSKI, María. *Estructuras administrativas de poder*. Lima: IEP, 1986.

10 Sobre este tema, véase BOSTWOROWSKI, María. *Historia del Tahuantinsuyu*, op. cit., pp. 67-68.

11 ZIOLKOWSKI, Marisa S. “La piedra del cielo: algunos aspectos de la educación e iniciación religiosa de los príncipes incas”. En *Antropología 2*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1984, p. 61.

12 El *amauta* fue “el hombre que esencialmente representa al saber superior, el sabio o más propiamente el filósofo, el científico, el poeta creador (...) hombre de ‘buenos linajes’ (...) Los *barbucos* [barbael o ‘inventadores’—como les llama Garcilaso Chimpacollo—fueron los poetas, que encarnan al poeta del antiguo Perú. Sus acendradas composiciones líricas poseían más bien un carácter simbólico, mientras las épicas, de mayor extensión, estaban dedicadas a contar las hazañas de los incas y señores principales, hacer su historia...”. Véase VALCÁBCEL, Carlos Daniel. *Historia de la educación incaica*. Lima: Ed. Lima S. A., s/f, pp. 29 y 30.

hiciesen más urbanos y fuesen de mayor industria para el arte militar; para conocer los tiempos y los años y saber por los nudos las historias y dar cuenta de ellas; para que supiesen hablar con ornamento y elegancia y supiesen criar sus hijos, gobernar sus casas. Enseñábanles poesía, música, filosofía y astrología, eso poco que de cada ciencia alcanzaban¹⁵.

Los curacas enviaban a sus hijos al Cusco al cumplir 14 o 15 años¹⁴, donde los incas no solamente les enseñaban su lengua, su religión, sus costumbres y las materias ya mencionadas, sino que de cierta manera estos jóvenes se constituían en especie de rehenes del Inca.

- 5) Otra fuente de poder de la élite política incaica, no menos importante que las anteriores, fue la *propiedad de tierras* por parte de las panacas cusqueñas. Pareciera, incluso, que a finales del Tahuantinsuyu hubieran surgido formas de propiedad privada de la tierra, hecho que ha llevado a afirmar a Waldemar Espinoza la posibilidad de formas incipientes de feudalismo a partir del inca Huayna Cápac¹⁵.
- 6) En las postrimerías de la existencia del Incario, el poder de los incas era casi absoluto debido al desarrollo de nuevas formas de dominio e intimidación hacia los curacas. Algunas de estas medidas las menciona María Rostworowski:

- a) Para poder ocupar el cargo de curaca, fue preciso tener la aprobación del Inca.
- b) Ante la sospecha de deslealtad o desobediencia de un curaca, el Inca podía destituirlo de su cargo y remplazarlo por otro más sumiso.
- c) Los jefes étnicos que se resistían militarmente y caían vencidos, eran llevados al Cusco, para luego de las celebraciones de la victoria ser ejecutados.
- d) A los pueblos sublevados se los trasladaba a otra región, y, en otros casos, se mataba a toda la población masculina.
- e) Otro sistema para controlar a los curacas y a los pueblos fue más bien de tipo psicológico: existía la amenaza de que en medio de un conflicto los incas secuestrasen sus ídolos y sus huacas enviándolas al Cusco¹⁶.

Éstas fueron, en forma muy resumida, las bases más importantes sobre las cuales los incas construyeron y consolidaron su poder en lo que fue el imperio más grande de América.

3 CRISIS Y DESAPARICIÓN DE LA ÉLITE POLÍTICA INCAICA

Aparece cada vez con mayor nitidez la idea de que el Tahuantinsuyu no fue una "nación", que no se creó un sentimiento de pertenencia a un mismo grupo, o que nunca llegó a cuajar lo que hoy denominamos una "identidad nacional". En el corto tiempo que existió el Imperio de los incas —menos de un siglo—, sometió bajo su férula a centenares de señoríos o "reinos pe-

15 VALCÁRCEL, Luis E. *Historia del Perú antiguo*. Lima: Ed. Universitaria, 1994, t. IV, pp. 613 y 614.

14 VALCÁRCEL, Luis E. *Op. cit.*, t. II, p. 598.

15 Véase ESPINOZA SORIANO, Waldemar. *Los modos de producción en el Imperio de los incas*. Lima: Ed. Mantam, 1978, p. 384. También ROSTWOROWSKI, María. *Historia del...*, *op. cit.*, pp. 201, 225 y 243. De la misma autora. *Ensayos de historia andina*. Lima: IEP, 1993, pp. 105-110. Finalmente: PEASE, Franklin. *Las incas*, *op. cit.*, pp. 65-68.

16 Véase ROSTWOROWSKI, María. *Historia...*, *op. cit.*, pp. 231-233.

queños¹⁷, con los cuales estableció una relación de dominación, de pueblo conquistador y pueblo conquistado, de etnia dominante y etnias dominadas.

Todo hace pensar que la mayoría de las etnias conquistadas *no sintieron* como *suja* o como *propia* a la clase dirigente incaica. Éstos eran unos jefes impuestos, extraños a su grupo: sus jefes naturales eran sus curacas.

Recién luego de medio siglo de dominación española comenzó a surgir una identidad "india", en contraste con lo "español": apareció con claridad no sólo que los dominados eran los "indios" y los dominadores los "españoles"¹⁸, sino también que el sistema social del Tahuantinsuyu y su clase dirigente —los incas— fueron más justos y, por lo tanto, superiores.

Según afirman autores como Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, fue a partir de esa época que comenzó a surgir en la mente de los indígenas lo que han denominado *la utopía andina*: una visión idílica y nostálgica del Tahuantinsuyu¹⁹. Sería a partir de la sedimentación de esta percepción que habrían comenzado a nacer movimientos indígenas con intenciones de reconstruir el sistema que imperó en el Tahuantinsuyu: la vuelta a un pasado idealizado.

Es posible pensar, entonces, que debió ser a la élite política incaica a la que le correspondió asumir este reto. Desgraciadamente —tal como la historia lo confirma—, la clase gobernante incaica no solamente no pudo recomponerse y conducir con éxito la lucha por la reconstrucción del imperio, sino que con el paso del tiempo se fue desmembrando hasta su práctica desaparición como "clase" y como élite política.

3.1 *Los inicios de la crisis: Tumipampa*

Según las investigaciones de Waldemar Espinoza, la decadencia de los incas como clase dirigente se comenzó a percibir durante el mandato del inca Túpac Yupanqui (1471-1493)²⁰. Las grandes riquezas acumuladas por las panacas cusqueñas habrían provocado el surgimiento de un tipo de vida cortesana, de gran bostío y donde la diversión, y no el trabajo, comenzó a ser una constante en este grupo de privilegiados.

Existen otras interpretaciones que intentan explicar la crisis y caída del Imperio de los incas: una de las más sugestivas es la elaborada por Geoffrey W. Conrad y Arthur A. Demarest.

Estos autores atribuyen la rápida expansión y la crisis del Tahuantinsuyu a una misma causa: el tipo de "culto a los muertos" que se instauró a partir del inca Pachacútec. Según ha sido ya aceptado por la comunidad de historiadores, cuando un inca moría su herencia *se partía en dos*: sus propiedades y riquezas quedaban en manos de sus descendientes por línea masculina (la nueva panaca), quienes se convertían en los reales herederos del inca difunto; la otra herencia era *el cargo de go-*

17 ESPINOZA SORIANO, Waldemar. *La destrucción del Imperio de los incas*. Lima: Amari Editores, 1990, p. 47, nos dice que los incas conquistaron cerca de diecisiete reinos pequeños. CONRAD y DEMAREST, op. cit., p. 167, sostienen —citando a Rowe— que en el Tahuantinsuyu "... existían más de ochenta provincias, en las cuales vivía más de una tribu, y eso solamente en el Perú".

18 Véase BURGA, Manuel. *Nacimiento de una utopía. Aburrimiento y resurrección de los incas*. Lima: Instituto de Agrarismo Agrario, 1988, p. 52.

19 Con la publicación de los *Comentarios reales* (1607, y 1629 la segunda parte) "comienza el nacimiento de la utopía andina". Versión de FLORES GALINDO, Alberto. *Rescatando los Andes*. Lima: Ed. Horizonte, 1988, p. 51.

20 Las fechas de los períodos de gobierno de los incas las hemos tomado del libro del profesor TAMAYO HERGHERA, José. *Noventa años de historia del Perú*. Lima: Ed. CEPAR, 1995, p. 51.

bernante (herencia política), que recaía en uno de los hijos del Inca. El sucesor del finado Inca, por lo tanto, al no heredar bienes ni propiedades se veía obligado a obtenerlos a través de la conquista o la sumisión de otros pueblos²¹.

Cuando llegó al poder Huayna Cápac (1493-1526), este tipo de culto a los antepasados había permitido que las mejores tierras del Tahuantinsuyu —incluido el control de la mano de obra— fueran de propiedad de los "muertos", obligándolo a tener que organizar repetidas expediciones militares de conquista a las zonas selváticas y a la frontera norte del Tahuantinsuyu.

Huayna Cápac había nacido en la localidad de Tumipampa (hoy Cuenca), provincia de Quito, en una de las campañas de su padre Túpac Yupanqui. Años más tarde, siendo ya Inca, se vio obligado a regresar al norte del Tahuantinsuyu para sofocar algunas rebeliones, oportunidad que le sirvió para realizar sus propias conquistas.

Según diversos cronistas, estas campañas militares retuvieron a Huayna Cápac en Tumipampa alrededor de diez años²², María Rostworowski opina que "es posible que habiendo nacido en dicho lugar se sintiera más a gusto que en el Cusco"²³.

Su prolongada ausencia del Cusco hizo que su entorno familiar y político más cercano, así como la casta militar, se estableciera también en Tumipampa. La cantidad de rebeliones que tuvo que sofocar Huayna Cápac en el norte del imperio, ha-

bría dado un mayor peso a los jefes militares, en desmedro de la casta sacerdotal del Cusco. Según Silva Santisteban, este hecho impulsó a los sacerdotes cusqueños a promover la rebelión de un sector de los orejones, quienes llegaron incluso a intentar nombrar a otro Inca²⁴.

Este motín fracasó, mandando Huayna Cápac decapitar a los cabecillas; y a sus seguidores les hizo cargar numerosas piedras desde el Cusco hasta Tumipampa, material con el cual mandó construir varios edificios²⁵.

Creemos que esta rebelión, y sus repercusiones políticas, puede haber sido la primera ruptura o división importante que se diera al interior de la élite incaica en la era pos-Pachacútec.

Existe otro hecho sobre el cual Conrad y Demarest llaman la atención: la pequeña extensión territorial conquistada por Huayna Cápac en relación a las conquistadas por Túpac Yupanqui (Túpac Inca) y Pachacútec.

Estos dos antecesores de Huayna Cápac habrían agotado "... las tierras abiertas y civilizadas en el curso de sus conquistas", motivo por el cual tanto Túpac Yupanqui como su hijo Huayna Cápac tuvieron que lanzarse a conquistar las zonas selváticas, intentos que resultaron "un desastre sin paliativos"²⁶. Sarmiento de Gamboa, entre otros, confirma esta afirmación cuando relata —de modo exagerado, dicen los expertos— la incursión de las tropas de Pachacútec en la selva: "los cinco mil orejones que entraron por la montaña, nunca más se supo de ellos qué se hubiese hecho"²⁷.

21 Véase CONRAD y DEMAREST. Op. cit., pp. 116-117.

22 Véase VEGA, Garcilaso de la. *Comentarios reales de los Incas*. Lima: Ed. Peisa, 1973, pp. 88-89; CEZA DE LEÓN, Pedro. *La crítica del Perú*. Lima: Ed. Peisa, 1975, p. 125; SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. *Historia de los Incas*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1942, cap. 60; padre Cobo, citado por SILVA SANTISTEBAN, Fernando. Op. cit., p. 160; TAMAYO HERRERA, José. *Historia general del Quepo*. Cusco: Municipalidad del Quepo (Cusco), 1992, p. 131.

23 ROSTWOROWSKI, María. *Historia del...*, op. cit., p. 121.

24 Véase SILVA SANTISTEBAN, Fernando. Op. cit., p. 160.

25 Sobre este tema, véase CEZA DE LEÓN, Pedro. Op. cit., p. 122; VEGA, Garcilaso de la. Op. cit., p. 89; y TAMAYO HERRERA, José. *Historia...*, op. cit., p. 131.

26 Véase CONRAD y DEMAREST. Op. cit., p. 104.

27 SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. Op. cit., p. 114.

De acuerdo a esta interpretación, Huayna Cápac habría llegado de cierta manera al límite de la capacidad de expansión del Tahuantinsuyu²⁸. Por esta razón, cuando asumió el poder su hijo, el inca Huáscar (1526-1532), se encontró no solamente sin posibilidades de conquistar "sus propias" tierras, sino además con la mayoría y las mejores tierras del imperio en propiedad de los "muertos"²⁹.

Ello habría influenciado en la decisión de Huáscar de realizar una radical reforma religiosa, para lo cual "rompiendo asombrosamente con el pasado, propuso la abolición del culto de los antepasados imperiales"³⁰. El cronista Juan de Betanzos narra la escena en la cual Huáscar dio a conocer su decisión, de la siguiente manera: Luego que le impusieron la borla de Inca a Huáscar, salió "a la plaza y mandó que luego fuesen quitadas las tierras de coca y maíz al sol y a los demás bultos de los señores que eran muertos y las de su padre Huayna Cápac todas las cuales aplicó para sí diciendo que el sol ni los muertos ni su padre que ya era muerto no comían y no comiendo que él las había menester lo cual fue muy aborrecible a los señores y pesábales viendo sus principios de le haber consentido que fuese señor el cual era

muy vicioso en todos los vicios y más en el de la bebedez..."³¹.

De haberse implementado esta reforma, un gran sector de la nobleza cusqueña habría quedado sin muchas de sus propiedades (incluida la mano de obra allí establecida), perdiendo con ello no sólo poder económico y social, sino también político.

Fue dentro de este contexto que se habría iniciado la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa.

También sería por ello comprensible la actitud conspirativa de algunas panacas contra Huáscar, lo mismo que su posible apoyo abierto o encubierto a Atahualpa. Así lo sostienen los cronistas Pedro Pizarro y Bernabé Cobo cuando nos narran cómo los jefes militares del ejército de Huáscar (nobles cusqueños) se dejaban vencer por las tropas de Atahualpa³².

Esta segunda crisis y división de la élite incaica, provocadas por las reformas de Huáscar, fueron, al parecer, determinantes para el triunfo de Atahualpa.

3.2 *Primera etapa del proceso de exterminio de la élite política incaica: la guerra de sucesión entre Huáscar y Atahualpa*

No solamente la decadencia y las divisiones de los orrejones se iniciaron antes de la conquista española. También fue previa la guerra despiadada entre los hermanos Huáscar y Atahualpa, que provocó la muerte de una cantidad considerable de miembros de las panacas cusqueñas.

28. Se habrán llegado al límite de las posibilidades de expansión por distintos motivos, entre otros por los siguientes: lejanía del Cusco; grupos humanos por sustrato poco numerosos, dispersos, poco organizados y armados; unidas sin costumbres de reciprocidad, pobres o ubicadas en regiones poco aptas para la forma de combate de los incas, etc. Sobre este tema puede consultarse también CONRAD y DEMAREST, op. cit.

29. Huáscar no podía expandirse hacia el norte, ya que allí no sólo se habían agotado las posibilidades de expansión por las razones ya expuestas, sino que además estaba Atahualpa; y tampoco lo era posible hacia el sur, donde Típar Yupanqui había ampliado la frontera del imperio hasta el límite de lo conveniente y lo factible.

30. CONRAD y DEMAREST, Op. cit., p. 178.

31. BETANZOS, Juan de. *Suma y narración de los incas*. Madrid: Ediciones Atlas, 1987, p. 207. El cronista Pedro Pizarro describe la misma escena (citado por CONRAD y DEMAREST, Op. cit., p. 178). También puede verse al respecto el trabajo de TAMAYO HERRERA, José. *Alarcón...*, op. cit., pp. 135 y 134.

32. Las citas respectivas de los cronistas Cobo y Pizarro pueden verse en CONRAD y DEMAREST, Op. cit., pp. 179 y 181.

Según los documentos disponibles, fue Huáscar el que inició las matanzas de los seguidores de Atahualpa: al tiempo de la muerte de Huayna Cápac, sucedida en el norte, Atahualpa envió su cuerpo momificado al Cusco, acompañándolo de un séquito de nobles cusqueños del grupo de los Hanancusco. Huáscar, ante la ausencia de Atahualpa en la comitiva, arguyó una conspiración en ciernes, mandando torturar y luego matar a todos los cejones de la comitiva enviada por su hermano³³. Este hecho habría provocado el inicio de la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa.

Luego de que el ejército de Atahualpa derrotó al de Huáscar y tomó la ciudad del Cusco, se produjo una verdadera masacre de todos los miembros de las panacas y amigos que apoyaron a Huáscar, sin escapar a esta orgía de sangre ni siquiera los sirvientes de los orejones. Atahualpa –según Garcilaso de la Vega– mandó matar a cerca de doscientos hermanos suyos: “... no escapó ninguno, legítimo ni bastardo”³⁴. Cuenta Sarmiento de Gamboa que a Huáscar le hicieron presenciar la muerte de varios parientes muy queridos, incluidos más de ochenta hijos suyos³⁵. A todas estas bajas habría que añadir la de los nobles cusqueños, de ambos bandos, muertos en combate.

Como es posible verificar, antes de la conquista española la clase política incaica no solamente estuvo profundamente dividida, sino también disminuida numéricamente³⁶.

3.3 Segunda etapa: la conquista española

Desde el primer acto bélico la conquista española significó la continuación del exterminio de la élite política incaica, obra ya iniciada por Huáscar y Atahualpa.

En el asalto a la plaza de Cajamarca, donde se capturó al inca Atahualpa, murieron, según diversas versiones, entre dos mil y siete mil indios. Entre ellos, no cabe duda, se encontraba un grupo de la nobleza del Tahuantinsuyu: “Dice Jerez que de los que traían las andas todos fueron muertos, y también todos los que venían en las literas y hamacas y el de la una litera era su paje y señor, a quien él (Atahualpa) mucho estimaba y los otros eran también señores de mucha gente y consejeros suyos; murió también el cacique de Cajamarca”...³⁷.

Antes de ser ejecutado por los españoles, Atahualpa mandó matar a su hermano Huáscar, al cual había aprisionado en Cusco. Con la muerte de estos dos hermanos se cierra una etapa de la historia del Tahuantinsuyu y se inicia otra, descrita por algunos autores como el periodo de “las guerras de resistencia” contra el dominio español, o de “reconquista”, cuyo primer episodio habría durado desde el levantamiento de Manco Inca (1536) hasta la derrota de Túpac Amaru I (1572)³⁸.

destrucción de un sector considerable de la oligarquía cusqueña.” Extracto de PRASE, Franklin. Op. cit., p. 181.

33. Sobre este acontecimiento puede verse la obra de SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. *Historia de la India*, op. cit., pp. 152 y 155.

34. VALCÁRCEL, Luis E. Op. cit., t. V, p. 88.

35. SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. Op. cit., p. 165.

36. Es muy probable que la capacidad de liderazgo de la élite cusqueña fuera afectada por su drástica disminución, iniciada quizá antes de la invasión, pues las crónicas mencionan que una de las consecuencias del triunfo de Atahualpa sobre Huáscar fue la

57. VARGAS UGARTE, Rubén. *Historia general del Perú*. Lima: Ed. Carlos Milla Batres, 1966, t. I, p. 49.

58. Véase GUILLÉN GUILLÉN, Edmundo. *Visión peruana de la Conquista*. Lima: Ed. Carlos Milla Batres, 1979, p. 55. Este autor hace una periodización de lo que ha llamado las “guerras de resistencia”. El primer periodo corresponde a la época de la Conquista (1536-1572); el segundo y el tercero corresponden a la época colonial: el levantamiento de Juan Santos Atahualpa (1742-1752) y el de Túpac Amaru II (1780).

Muerto Atahualpa, ningún otro Inca pudo desplazarse libremente por todo el territorio del Tahuantinsuyu renovando o instaurando relaciones de reciprocidad y de redistribución con los diferentes señores étnicos, lo cual trajo como consecuencia la disolución de las relaciones de dominación del Inca sobre los curacas regionales³⁹. A partir de esta época los curacas adquirirán nuevamente autonomía frente al Cusco, aunque la perderán en favor de los españoles.

Los seguidores de Huáscar y Atahualpa, muertos sus jefes, en lugar de superar sus desavenencias y unirse contra los españoles, continuaron guerreando entre ellos. Es así como Manco Inca, una vez reconocido y ungido por los españoles como el nuevo Inca, une su ejército con el de Pizarro para combatir al ejército del general Quisquis, subalterno del difunto Atahualpa.

Con el tiempo, Manco Inca se desilusionó de los españoles y decidió rebelarse contra ellos, iniciando de esta forma las guerras de resistencia, que tuvieron, en esta primera etapa, su centro en Vilcabamba.

No todos los cusqueños siguieron a Manco Inca en su rebelión⁴⁰. Un buen sec-

tor de la nobleza inca apoyó a los españoles en su lucha contra los insurrectos de Vilcabamba. Una vez más, la élite política incaica no sólo se dividió, sino que además se enfrentaron y mataron unos a otros⁴¹. En estos treinta y seis años de confrontaciones y negociaciones, debió perecer un número no despreciable de miembros de la nobleza cusqueña.

Con la muerte de Manco Inca —alrededor de 1545— también desapareció definitivamente la clase política incaica como grupo gobernante. El grupo de panacas cusqueñas que apoyaron a Manco Inca fueron el último sector de la legendaria élite política incaica que actuó como "clase", como grupo social dirigente organizado, cohesionado y legitimado por la tradición y su hegemonía⁴².

Vilcabamba no fue solamente el escenario de la última actuación de los orejones, sino también la última vez que un grupo de dirigentes eminentemente nativo encabezó un movimiento político-militar masivo en nuestra patria. Desde Manco Inca hasta nuestros días, no volvió a existir una élite política culturalmente nativa que dirigiera movimientos importantes de resistencia, de independencia o de liberación en el

[78)]. Esta visión y periodificación ha sido cuestionada por varios autores, tal como veremos más adelante.

39. Líbana Regalado es de la opinión de que las relaciones de reciprocidad que el Inca establecería con los curacas eran a título "personal" y, por lo tanto, "interrumpibles", por lo cual es posible pensar que cada Inca hacía "su Tahuantinsuyu". Véase REGALADO, Líbana. *Sociedad inca*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993, pp. 82 y 85.

40. Waldemar Espinosa sostiene que, debido a los pocos estudios heráuticos, solamente se han podido enumerar hasta diecisiete "señores" indígenas que apoyaron a los españoles en su lucha contra los incas. Pero —nos dice el autor— "sabemos fehacientemente que el único señorío que luchó contra los españoles fue el del Cusco, compuesto por los orejones incas" (los curacas son nuestros). Véase al respecto: ESPINOSA, WALDEMAR. *Waldemar. La destrucción del imperio...*, op. cit., pp. 46-49.

41. Véase la obra de VEGA, Juan José. *Manco Inca*. Lima: Populibros Peruanos, s/f, pp. 42-45. También GUILLEN, Edmundo. Op. cit., p. 118.

42. Manco Inca sitió la ciudad del Cusco, "pero una vez que se liberó la ciudad, la dominación española no volvió a verse amenazada. Hasta 1572 sobrevivió en una remota región del noroeste del altiplano un gobierno inca en el exilio, pero carente de un amplio apoyo de otros grupos étnicos y no estaba en condiciones de desafiar a la población cusqueña, cada vez mayor, y a sus aliados indígenas. En las centenas años transcurridos desde Cajamarca, los colonizadores españoles poseían más tiempo peleando entre sí que luchando contra los restos del Estado inca". CONRAD y DEMAREST. Op. cit., p. 181-182.

Perú. Los dirigentes, desde aquel entonces, fueron *mestizos*⁴³.

El fracaso de la rebelión y resistencia de Vilcabamba ocasionó que la clase gobernante cusqueña *terminara de perder las bases o fuentes más importantes que sustentaron su poder en el Tahuantinsuyu*.

El ejército inca desapareció, lo mismo que la naturaleza divina del Inca. La nobleza incaica perdió la hegemonía cultural, así como el acceso exclusivo a la educación. También dejaron de tener el control de la mano de obra y de la propiedad de las tierras a lo largo y ancho del Tahuantinsuyu. Las tierras de la nobleza en general, y del Inca y del Sol en particular, sufrieron un proceso de expropiación, redistribución y redimensionamiento en favor de los españoles.

3.4 Tercera etapa: la Colonia

Es en este período de nuestra historia cuando la nobleza cusqueña fue perdiendo las últimas cuotas importantes de poder que como grupo aún poseía, circunstancia que produciría su final desintegración y reubicación social en términos subalternos y muchas veces marginal.

Fueron dos los hechos que aceleraron el proceso de deterioro y extinción de este grupo dirigente: el primero, las medidas que tomó el virrey Francisco de Toledo

(1569-1581) en contra de las noblezas regionales y cusqueña; y en segundo lugar, la rebelión y derrota de Túpac Amaru II (1780-1781).

3.4.1 Las reformas de Toledo

Desde antes de viajar a residir en el Cusco, el virrey Toledo ya desconfiaba de la sinceridad de la nobleza cusqueña colaboracionista o hispanizada. Según él, entre éstos y los incas rebeldes de Vilcabamba había una complicidad muy bien disimulada. Esta sospecha puede explicar en parte las medidas que dictó en contra de la estirpe incaica: luego de liquidar finalmente la resistencia de Vilcabamba en 1572 (cuyo último Inca fue Túpac Amaru I)⁴⁴, recortó drásticamente sus privilegios. Toledo confiscó tierras, encomiendas, yanaconas y diversos bienes a la élite incaica. Algunas veces se les despojaba de las mejores tierras y se les otorgaba otras en lugares diferentes y de inferior extensión, calidad y control de mano de obra⁴⁵.

A los incas no solamente les mutilaron sus propiedades y privilegios —propios de su *status* social—, sino además, a partir de 1577, se les obligó en el Cusco a realizar servicios "personales" (manuales), propios de los "plebeyos" (*yanaconas* y *batunruwas*), lo cual significó una gran humillación, una afrenta a su rango nobiliario y, por consiguiente, un desprestigio social. Los que se opusieron a realizar estos trabajos fueron encarcelados y amarrados a cepos; otros fueron azotados públicamente, desnudos de la cintura para arriba.

43 Tanto Alejo Calatayud, en Cochabamba, como Juan Santos y los Túpac Amaru, todos líderes de insurrecciones importantes durante el siglo xviii, eran, en términos étnicos, *mestizos* ("los curules son nuestros"). Estruendo del libro de OPHELIA GODOY, Scarlett. *La gran rebelión en los Andes de Túpac Amaru o Túpac Katari*. Cusco: Petropetú y Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1995, p. 25. Con el término *mestizo* abarcamos todos sus grados: el mestizo-indio (*cholo*) o indio-mestizo, el mestizo a secas y el mestizo-blanco. Todas estas variantes raciales del mestizaje se caracterizan por la presencia, generalmente dominante, de la cultura occidental.

44 Según Vargas Ugarte, Túpac Amaru en 1572 sólo cuenta con quinientos seguidores. VARGAS UGARTE. Op. cit., t. II, p. 225.

45 Véase al respecto BURGIA, Manuel. *Nacimiento de una utopía: Abierta y cerrada de los Incas*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1988. También VARGAS UGARTE, Rubén. *Historia general del Perú*. Lima: Ed. Carlos Milla Batres, 1966, t. II.

Muchos orejones optaron por fugarse del Cusco, y otros incluso se suicidaron⁴⁶.

Según Garcilaso de la Vega, en 1603 "los privilegios eran ya cosa del pasado"; los nobles cusqueños "solamente pedían un trato diferente a los indios del común". Según Burga, Garcilaso escribió para "demostrar la legitimidad de estos linajes y para que ellos puedan recuperar parte de sus antiguos privilegios", pérdida que provocó que sus miembros terminaran "desperdigados, desterrados, empobrecidos y constantemente reclamando" por la restitución de sus derechos y *status* perdidos⁴⁷.

La política toledana no sólo afectó a la nobleza cusqueña, sino también a las regionales. Guamán Poma narró —mostrando su desaprobación— cómo Toledo se dedicó a nombrar curacas "impostores" o "intrusos", rompiendo y desarticulando de esta manera el sistema de sucesión tradicional o "natural" de las élites políticas regionales.

De acuerdo al censo de 1572 que mandó realizar Toledo, en la ciudad imperial había 1.294 nobles cusqueños. Treinta

años más tarde, en 1602, sólo quedaban 567 miembros de las panacas de los incas⁴⁸.

3.4.2 La derrota de Túpac Amaru II

La gran rebelión de 1780-1781 puede ser considerada la última actuación político-militar de un reducido y ya mutado sector de descendientes de los restos de la élite cusqueña.

En esta ocasión el movimiento revolucionario estuvo encabezado por Túpac Amaru II⁴⁹, su familia, amigos y un sector de colaboradores y seguidores de todo tipo. Como en otras oportunidades, un grupo considerable y "prominente" de la nobleza incaica luchó contra este grupo rebelde.

Durante esta época, no solamente la nobleza nativa había sido ya cristianizada por los jesuitas durante tres generaciones, sino además, como ya se ha dicho, el grueso de los descendientes de los incas y curacas principales eran mestizos⁵⁰. De allí que la mayoría de los dirigentes de esta revolución fueran de esta condición, como lo prueban los altos cargos que ocuparon dentro del ejército tupacamarista. Así lo sostiene Scarlett O'Phelan, cuando escribe:

"Los cargos de capitán y comandante fueron ocupados mayormente por mesti-

46 Sobre este tema, véase ESPINOZA, Waldemar. *Los Incas...*, op. cit., pp. 375-379.

47 Citado por BURGA, Manuel. Op. cit., pp. 286 y 288. Waldemar Espinoza en su obra *Los Incas...*, op. cit., pp. 379-380 señaló que: "sin tener suficientes, sin casa ni yanachas para que los albergaran, los Incas de sangre continuaron viviendo arrojados, al estado de vagancia en las personas más pobres del Cusco. Por esa Vileca Anpa expresa: 'Viven con pobreza y como gente muy gorda' (1580: 136), porque las chactas que prefieren recibir unan de estrechísima atención en comparación a las que habían gozado en tiempos idos (Arcebaluz, 1580: 136)". En el mismo texto, Espinoza menciona la nueva obligación de pagar tributo impuesta por Toledo a los incas como una causa más de su pobreza y de su pérdida de *status*: "Toledo dispuso en agosto de 1572 que los tributos que debían pagar desde esa fecha para adelante los de la nación inca o nobles orejones, fueran aplicados para los obras de la fortaleza de Sacsayhuamán..." (op. cit., p. 375).

48 Datos de Waldemar Espinoza, citados de su obra *Los Incas...*, op. cit., pp. 374 y 380. Vargas Ugarte indica la cifra de 1.136 para los "census" censados en 1572. VARGAS UGARTE. Op. cit., t. II, p. 219.

49 A Túpac Amaru también se le conoció con los nombres de José Gabriel Condorcanqui Noguera o José Gabriel Túpac Amaru y Noguera, descendiente por línea directa del último Inca de Vilcabamba del siglo XV, Túpac Amaru I. Fue curaca o cacique de Pumahuasi, Surimana y Turquesa.

50 "Además de curaca, Túpac Amaru era un comerciante y un hombre rico (...) No era pobre, ni tampoco indio en sentido estricto." FLORES GALINDO, Alberto. "Túpac Amaru y la sublevación de 1780". En *Túpac Amaru II. 1780* (antología de Alberto Flores Galindo). Lima: Heriberto de Pared Echevarría, 1976, p. 272.

zos, caciques indios y algunos criollos. Ellos principalmente fueron los que conformaron el liderazgo militar del ejército rebelde. Eventualmente unos indios del común fueron puestos al comando de las tropas, pero la mayoría de veces quedaron relegados a la categoría de soldados rasos.⁵¹

Según la misma autora, el rol de los caciques fue fundamentalmente de coordinación, sin haber gozado, en la mayoría de casos, de poder de decisión dentro del movimiento.⁵²

Grasso modo, se calcula en cien mil los muertos fruto de esta rebelión del sur andino. La derrota de Túpac Amaru significó también la ejecución y deportación de aproximadamente ochenta personas, entre ellas miembros de su linaje, amigos y estrechos colaboradores.⁵³

En la segunda mitad del siglo xviii las "repúblicas" de indios y de españoles estaban en un proceso de acercamiento por diversos motivos; la gran convulsión propiciada por Túpac Amaru y Túpac Catari no sólo interrumpió esta tendencia, sino que polarizó nuevamente a estos dos mundos, reviviendo de esta manera viejas desconfianzas, odios y temores.

La derrota del revolucionario cusqueño produjo también una represión a nivel cultural, que implicó, por ejemplo, la prohibición de usar la vestimenta tradicional, el teatro y la pintura indígena, el uso del idioma quechua, la lectura de los *Comentarios reales*, la utilización de la mascapaycha.⁵⁴

así como la clausura del Colegio de San Borja (para curacas).

Una de las represalias más importantes fue sin duda la abolición de todos los títulos nobiliarios de la élite incaica y de todos los curacas, con excepción de los que colaboraron con los españoles en la lucha contra Túpac Amaru. Sin embargo, en este último caso se suprimía toda posibilidad de herencia posterior.⁵⁵

Finalmente, podríamos concluir que el intento de insurrección infructuosa de Túpac Amaru constituyó el último esfuerzo de rearticulación emprendido por un pequeño grupo de descendientes de la exclase política cusqueña, y su fracaso constituyó su acta de defunción, cuyos alcances desbordaron el ámbito estrictamente político.⁵⁶

51 O'PHÉLAN, Scarlett. *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia 1700-1783*. Cuenco Cerro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1989, pp. 243-244.

52 Véase O'PHÉLAN, Scarlett. *Un siglo...* op. cit., p. 234.

53 Véase al respecto, por ejemplo, VARGAS UGARTE, Rubén. *Op. cit.*, t. V, p. 59. O también VALCÁRCEL, Carlos Daniel. *La rebelión de Túpac Amaru*. Lima: Ed. Peisa, 1973, pp. 197-199.

54 La mascapaycha era la insignia, hebra o corona del Inca reinante.

55 En relación a las medidas represivas producto de la derrota de Túpac Amaru II, puede consultarse BOWE, John. "El movimiento nacional inca del siglo xviii". En *Túpac Amaru II. 1780*, op. cit., pp. 35-36; y O'PHÉLAN, Scarlett. *Un siglo rebelión...* op. cit., pp. 32 y 60.

56 "La derrota de Túpac Amaru significó (...) el ocaso de la aristocracia indígena, cuyos títulos fueron suprimidos, y, en muchos casos, expropiados sus bienes, acusados, con fundamento o no, de haber colaborado con los rebeldes". FLORES GALINDO, Alberto. *Buzando un Inca*, op. cit., p. 264.